

NUESTRA PALABRA

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
Válgame Dios, 6, imprenta.

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores.

SEMANARIO SOCIALISTA :: APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN: En toda España, dos pesetas trimestre. Extranjero, 16 pesetas año.
A LOS CORRESPONSALES: 7 céntimos número.

Año II.

Madrid, 25 de enero de 1918.

Núm. 26.

Número suelto, diez céntimos.

DOS ASESINATOS HISTÓRICOS

La admirable Rosa Luxemburgo es de origen polaco. Gran inteligencia, corazón más grande todavía. Era baja de estatura y de aspecto extremadamente simpático. Desde muy joven, niña aún, se consagró a la causa de los trabajadores.



Apenas salida de la Universidad, entró resueltamente en la lucha proletaria. Escritora vigorosa y oradora elocuente, puso su palabra y su pluma al servicio de la Revolución. Fué siempre extremista; en el partido alemán y en la Internacional defendió siempre las soluciones más radicales.

Era una de las más decididas propagandistas de la huelga de masas.

Por abogar en favor de este procedimiento de lucha y por combatir el imperialismo y el militarismo, sufrió varias condenas antes de la guerra.

Al declararse ésta se alzó inmediatamente contra los gobernantes alemanes y contra los socialistas mayoritarios. Fué encarada en prisión. En ella ha permanecido casi todo el tiempo que duró la matanza fratricida de Europa. La Revolución le abrió las puertas de la cárcel.

El espíritu de Rosa Luxemburgo, a pesar de contar ya más de cincuenta años y de los sufrimientos de la prisión, no estaba decaído. Se reintegró seguidamente a la lucha, tomando puesto en la vanguardia de los Espartacos, como correspondía a sus tradiciones.

Con el cobarde asesinato, de Rosa Luxemburgo no sólo pierde la Internacional socialista una luchadora de temple extraordinario. Pierde también una escritora de mérito y una teórica de las doctrinas socialistas. Sus folletos, sus trabajos en la Neue Zeit acreditan a Rosa como una intelectual del Socialismo. Esta mujer excepcional fué, a la par que una agitadora de incomparable valentía, una excelente difusora de los principios científicos en que nuestras ideas descansan.

Ha producido gratísima impresión en el Partido el número extraordinario que El Socialista, de Madrid, ha dedicado al asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

¡Así se honra a los mártires de la Internacional socialista! ¡Y se levantan periódicos!

NUESTRO DUELO

Primero llegó el rumor de la muerte de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht. No lo creímos. ¡Miente tanto la Prensa burguesa! Luego el rumor se hizo insistente. Al fin la noticia se comunicó oficialmente. ¡La Internacional había perdido dos de sus más intrépidos y abnegados campeones!

Pero no han sido muertos en lucha franca, lealmente, cara a cara. Los han asesinado cobardemente, vilmente. La ruindad de los asesinos ha llegado hasta emplear como agentes de su crimen al pueblo, ¡al mismo pueblo a quien Rosa y Carlos habían consagrado sus vigorosas inteligencias y sus generosos corazones! ¡a quien habían entregado sus más puros amores, toda su actividad y toda su energía!

La calumnia y la injuria, lanzadas desde el poder contra esos dos mártires, cerraron los ojos de la razón a muchos ciudadanos. Se hizo alrededor de Carlos Liebknecht y de Rosa Luxemburgo un ambiente odioso; se les presentó como dos energúmenos que pretendían desencadenar sobre el pueblo alemán, agobiado por los infinitos dolores de una guerra cruel y por las vejaciones de una derrota, nuevas desgracias y crímenes. Y la multitud y la soldadesca, cuando tuvieron en sus manos a los dos héroes, los mataron como fieras.

¡Y aún tienen la osadía Ebert y Schdeimann de tratar de eludir la responsabilidad de esos asesinatos! ¿Quiénes sino los que envenenaron los sentimientos de las muchedumbres tienen la culpa de las cobardes, de las canallas agresiones que se perpetraron contra Rosa Luxemburgo y contra Carlos Liebknecht?

De poco le valdrá al Gobierno de asesinos que rige Alemania la muerte de los jefes de los Spartacus. La causa por éstos defendida no ha muerto con ellos. Por el contrario, ahora como siempre, la sangre del mártir infiltra nueva savia a las ideas perseguidas y las hace florecer más deprisa y con más vigor y anticipa la conquista de las conciencias de todos los hombres buenos.

Al asesinato ha contestado el Partido Socialista independiente con la huelga general. Los lazos de esta fracción—donde se hallan los intelectuales de más valía del Socialismo alemán—, con los Spartacus se estrechan más. Esperamos en que no tardarán en confundirse y formar un solo Partido.

Las luchas de estos días entre los socialistas alemanes y las persecuciones de los Spartacus, se asemejan a las habidas en Rusia en julio de 1917. En aquella fecha la gente de Kerensky persiguió sañudamente a los bolchevikis. A muchos bolchevikis se los mató como a perros; su periódico, *Pravda*, fué asaltado, y varios de sus redactores muertos. Lenine hubo de ocultarse para no ser asesinado. A Trotsky le encerraron en la prisión como el peor de los criminales. Mas, a pesar de tanto atropello que el mismo Trotsky relata en su último libro *De la Revolución de octubre a la paz de Brest-Litowsky*, los bolchevikis vencieron. Eran los mejores, y el pueblo, guiado por su admirable instinto, lo comprendió a tiempo, llevándoles al Poder desde donde han sal-

vado la revolución, formando la primer gran República Socialista del mundo.

Lo mismo ocurrirá ahora. Caerán los Schdeimann, los Ebert, los David, los Liegen, los Noske, todos los socialistas «avioletados», y sobre las ruinas de su poder se alzarán el de los verdaderos socialistas, el de los que van de verdad, derechamente, a organizar la sociedad en favor de los que trabajan.

NUESTRA PALABRA se asocia al duelo universal que han producido los asesinatos de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht y execra a los autores morales de sus muertes, a los que considera como los más repugnantes criminales.

NUESTRA PALABRA confía en que el pueblo obrero alemán sabrá hacer justicia a los que asesinarán a dos de sus más desinteresados y nobles adalides.

NUESTRA PALABRA está editada y escrita por socialistas afiliados al Partido Socialista de España.

Sus ingresos son: los que le proporciona la venta de ejemplares, la modesta subvención del Grupo NUESTRA PALABRA y 100 francos mensuales que nos facilita un Grupo socialista francés.

NUESTRA PALABRA, para vivir y mejorar sus modestas condiciones, necesita el apoyo de los amigos y de los que simpatizan con las ideas que defiende.

Grupo "Nuestra Palabra"

Se convoca a todos los afiliados a que acudan el próximo domingo, día 26, a las diez y media de la mañana, al Círculo Socialista de Chamberí (Arango, 6), con objeto de tratar de varios asuntos interesantes y de firmar la carta de pésame que el Grupo dirige a "La Bandera Roja", órgano de los espartacos alemanes, por el infame asesinato de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht.



Este retrato que veis aquí es de Scheideimann. ¡Escúpidle! Es uno de los principales asesinos de los Espartacos. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht son víctimas suyas. Tendríamos un dolor inmenso si este hombre muriera en su lecho.

Carlos Liebknecht era hijo del famoso Guillermo Liebknecht, de imperecedera memoria. Al ser asesinado debía contar unos cuarenta años.

Cursó la carrera de abogado, y desde muy joven terció en las luchas proletarias, to-



mando en la democracia socialista alemana el puesto que correspondía a su estirpe. Su labor honrada y sinceramente revolucionaria le granjearon bien pronto el cariño de las masas obreras.

¡El niño querido!, le llamaban, reflejando en esta frase el amor que le profesaban.

Dentro del Partido fué un izquierdista impenitente. Combatió el militarismo, sin eufemismos cobardes, derechamente. Un libro antimilitarista, publicado en Prusia, le valió el honor de ser condenado como reo de delito de alta traición.

Elegido diputado, una de sus primeras campañas fué la que hizo contra la casa Krupp, que tuvo resonancia universal. En ella hizo gala de su valor y de su inteligencia. Puso al desnudo las criminales maniobras que hace la burguesía internacional con su política de armamentos, y profetizó que esta política, engendrada por el afán de lucro del capitalismo, conduciría a la guerra mundial.

Al declararse la guerra fué del primer grupo de 15 diputados socialistas que se opusieron a votar los créditos militares. Visitó Bélgica y se informó de los bárbaros atropellos cometidos por la soldadesca germana, alentada por sus jefes. Conversó en la Casa del Pueblo bruselesa con los socialistas belgas, y regresó a Alemania, emprendiendo públicamente su campaña contra la guerra. En el Reichstag, frente a una mayoría emborrachada por las victorias de las armas germanas y por un falso patriotismo, Liebknecht levantó bravamente su voz, acusando al imperialismo kaiserista. Trasladó su acción a la calle, y fué detenido el 1.º de mayo de 1916 capitaneando las masas obreras que pedían la paz. Despojaronle de su investidura parlamentaria y fué condenado. La Revolución le devolvió la libertad.

Al salir de la prisión, la multitud le aguardaba. El primer grito de Liebknecht fué ¡Abajo Schedeiman!

... Y Schedeiman le ha mandado asesinar.

Obreros: Divulgad NUESTRA PALABRA

COMO LOS ASESINARON

EL DE CARLOS LIEBKNECHT

El valeroso caudillo de los espartacos fué detenido en casa de un amigo el día 14 hacia las nueve y media de la mañana, por una patrulla de carabineros de la guardia.

La nueva de la detención se esparció rápidamente por los barrios inmediatos, y la multitud rodeó la casa en que Liebknecht hallábase detenido. La multitud era hostil al generoso adalid de la causa de los trabajadores. ¿Cómo podía ser eso? El fenómeno no es nuevo. Desde que Liebknecht se puso enfrente del Gobierno, éste y los burgueses se han dedicado a divulgar las más atroces injurias contra los espartacos y particularmente contra sus líderes. La difamación se ha apoderado una vez más del pueblo y éste, torpe e inconsciente, se ha colocado frente a los que con más generosidad luchaban por defenderle.

Al objeto de evitar los desmanes del pueblo ignorante que vociferaba contra Liebknecht se le hizo salir de la casa por una puerta lateral. Pero los encargados de custodiarle no habían tomado las precauciones debidas para defender al detenido, pues en cuanto subió al automóvil que debía conducirle a la prisión, un hombre se abalanzó sobre Liebknecht y cobardemente le asestó un golpe en la cabeza.

La herida, según el parte oficial, era grave. Téngase en cuenta el dato.

Partió el automóvil mas al llegar a los bosques de Tiergarten sufrió una *panne*. El automóvil se estropeó.

Y ved lo que relatan los partes oficiales. Al producirse la avería en el auto—dicen los partes—se le preguntó a Liebknecht si se hallaba bastante fuerte para ir a pie. Contestó afirmativamente, y el detenido y los soldados que le conducían se pusieron en marcha. Apenas habían andado 50 metros cuando Liebknecht emprendió veloz carrera hacia Berlín. Un soldado trató de cogerle y fué herido en la mano. Entonces la escolta disparó y mató al glorioso socialista, honra de la Internacional obrera.

Esta es la versión oficial. La simple lectura revela la falsedad del relato. En primer lugar, si se temía una agresión contra Liebknecht, como lo demuestra el que salieran de la casa en que se le prendió por una puerta lateral, ¿por qué no se adoptaron precauciones para impedir que Liebknecht fuera acometido? Lo que ocurrió después y lo que ha sucedido a Rosa Luxemburgo autorizan a creer que se dejó indefenso a Liebknecht de propósito, que había el plan criminal de no poner serios obstáculos al linchamiento.

Por las razones que fueran no hubo linchamiento. Liebknecht fué «gravemente herido», nada más. Ocorre la *panne*, y a este hombre «gravemente herido» se le consulta si podrá caminar a pie un corto trecho para ir a un puesto de automóviles inmediato. Y este hombre «gravemente herido», de pronto emprende veloz carrera... ¡Verdad que la trama es muy burda! ¿Cómo compaginar la gravedad de la herida y la consulta con esa huida? Mas pasemos por alto lo ilógico de la huida. Supongamos que es cierta. ¿Era indispensable disparar contra el fugitivo? Liebknecht iba «gravemente herido» en la cabeza. La escolta la formaban soldados, es decir, gente joven y en la plenitud del vigor. Es incuestionable que por mucho que quisiera correr Liebknecht, «gravemente herido», le habrían cogido al poco rato. Es evidente que no era necesario apelar a las armas de fuego para coger de nuevo a Liebknecht, en el supuesto improbable de que haya intentado fugarse.

Todo induce a pensar que a Liebknecht se le mató deliberadamente.

Hay indicios para suponer que el Gobierno de asesinos que rige Alemania apela a estos procedimientos para librarse de sus enemigos. Junto al caso de Liebknecht está el de Rosa Luxemburgo y el de los cuatro jefes espartaquistas que según un radio de Nauen fueron muertos al día siguiente, al

«pretender escaparse por el bosque de Tiergarten» EL MISMO DONDE ASESINARON a Liebknecht.

Estas coincidencias nos convencen de que estas muertes obedecen a un plan criminal elaborado en las alturas del Poder, donde los Scheidemann, los Ebert, los Noske y demás granjería del socialismo ayudan a la burguesía alemana a prolongar su dominación sobre el pueblo.

EL DE ROSA LUXEMBURGO

La admirable Rosa Luxemburgo fué detenida el mismo día que Liebknecht, a las diez de la mañana.

También la multitud gregaria e idiotizada por los malos socialistas y los burgueses se congregó cerca de la casa en que la detuvieron. Los partes oficiales de la policía aseguran que para engañar a la gente se simuló que se la llevaban en un automóvil que partió sin que le ocurriera nada de particular. Sin duda, alguien estaba en el secreto de la simulación hecha, pues cuando al cabo de algún rato Rosa fué a salir en un nuevo automóvil, la multitud, a pesar de que según las referencias oficiales se procedió con la mayor rapidez, volvió a reunirse.

Aquella gente, envenenada con la infame propaganda del Gobierno, poseída de los instintos criminales que tan fácilmente dominan a las muchedumbres en casos semejantes, tan bien estudiados por Sighele, se lanzó sobre la buena e indefensa Rosa Luxemburgo y la maltrató. Rosa perdió el sentido y en esta forma fué acondicionada en el automóvil. Entonces un hombre—¿hombre?—saltó sobre el automóvil y disparó un tiro en la cabeza a la más inteligente y heroica propagandista que ha tenido el Evangelio rojo.

El asesino no fué detenido. Los sicarios de Scheidemann pensaron quizás que matar a una mujer privada de conocimiento no es delito cuando esa mujer ha aconsejado a los obreros que se subleven contra un Gobierno de socialistas traidores, que teniendo el poder en sus manos, prefieren conservarle para devolvérselo a los burgueses que tanto contribuyeron a la matanza de 1914 a 1918 que entregarlo al proletariado para que imponga la dictadura que ha de permitirle transformar el régimen social en provecho de todos los que producen.

El automóvil con Rosa, herida o muerta, partió rápido hacia Berlín.

Mas no acaba aquí el crimen. En esta ocasión, tras el asesinato, vino la profanación del cadáver.

Al llegar cerca del Canal unas voces gritan: ¡Alto! Detéñese el automóvil, y un grupo numeroso de gente se avalanza al vehículo y se apodera del cuerpo de Rosa Luxemburgo y desaparece con él.

A estas fechas el cuerpo de la gloriosa luchadora socialista no ha aparecido...

TRAS DEL CRIMEN, LA HIPOCRESÍA

Mientras no tengamos pruebas en contrario, creemos que el asesinato de Carlos Liebknecht y de Rosa Luxemburgo arrancan de un plan al que no es ajeno el Gobierno de Ebert y Scheidemann.

De todos modos los juzgamos responsables morales de los asesinatos de estos dos heroicos luchadores, que al morir han pasado por derecho propio al martirologio proletario. Lo son, porque si ellos hubieran cumplido con su deber de socialistas, la lucha entre socialistas no habría ocurrido. Lo son porque han sembrado con sus campañas de injurias y de falsedades el odio de las muchedumbres más ignoras contra los espartacos, dando lugar a estos crímenes infames.

Ante la enormidad de su crimen, Ebert, Scheidemann y su cortejo de socialistas «domesticados» han pretendido exculparse

haciendo una condenación pública de los asesinatos. Esos actos—han dicho—constituyen una vergüenza para Alemania...

Tras del crimen, la hipocresía.

¡No se atreven a responder de su obra. Acaso piensen que esa condenación nos hará incurrir en la candidez de creerles menos culpables que a los soldados y a los anónimos que asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Carlos Liebknecht. No. La sangre de esos mártires cae sobre el Gobierno.

Han dicho los gobernantes alemanes que los asesinatos de Rosa y de Liebknecht son una vergüenza para Alemania. Lo que es una vergüenza para Alemania y para el Socialismo internacional es que ellos se llamen socialistas.

UN DATO SIGNIFICATIVO

La Prensa burguesa no ha comentado apenas estos dos asesinatos. Contados periódicos han dedicado algún elogio a los ilustres muertos, y son más contados aún los que han censurado a los socialistas mayoritarios alemanes.

Ni aun aquellos que durante la guerra estuvieron combatiendo sin cesar a Scheidemann han tenido ahora para él ningún reproche. Esto no nos produce a nosotros ninguna sorpresa. Ya sabíamos que si atacaban a Scheidemann no era porque fuese útil a la burguesía alemana, sino porque la servía frente a otras burguesías; ahora que está sirviendo a la burguesía en general, les parece admirable. Esperamos que le equipararán a Thiers. Y no les faltará razón.

ESTA BIEN

El relato de las sesiones plenarias celebradas por el Comité de la Unión General de Trabajadores nos ha producido muy grata impresión.

Los acuerdos adoptados, las orientaciones que se apuntan, las demandas que se han hecho al Gobierno, todo, en fin, nos hace abrigar la esperanza de que la Unión General entra resueltamente por nuevos derroteros, y que vuelve al terreno de lucha de clases que parecía haber abandonado.

Enemigos de tributar elogios desmedidos ni de comentar lo que se espera como si hubiera ocurrido, nos limitamos por hoy a registrar la excelente impresión que nos produce la labor que inicia la Unión General de Trabajadores.

Nuestro deseo más ferviente es que los acuerdos se traduzcan lo más rápidamente posible en realidades. Y para que ello ocurra, todos debemos estar prontos a prestar a la Unión General de Trabajadores el concurso que haya de menester.

Las aspiraciones formuladas por la Unión General de Trabajadores a los Poderes públicos, son las siguientes:

«Un Código o Estatuto del trabajo que contenga las siguientes reivindicaciones obreras: Reconocimiento de las organizaciones obreras; Jornada máxima de ocho horas; Salario mínimo, en relación al coste de la vida; Supresión del destajo; Garantías para el derecho de asociación y reunión, incluso para los obreros y empleados del Estado, la Provincia y el Municipio; Accidentes del trabajo; Descanso semanal; Contrato de trabajo; Retiros obreros; Seguro social de invalidez para el trabajo; Seguro social de la maternidad; Seguro social contra el paro forzado; Seguro popular de vida; Seguridad e higiene de Itrabajo; Cooperación; Mutualidad; Enfermedad profesional; Casas baratas; Enseñanza técnica; Inspección del trabajo; Conciliación y arbitraje; Tribunales industriales; Juntas locales de Reformas Sociales; Jurados mixtos; Emigración; Crédito agrícola; Servicios públicos; Bolsas del trabajo; Derecho de huelga, incluso para los obreros y empleados del Estado, la Provincia y el Municipio.

El Estatuto o Código del trabajo debe comprender todas las industrias, Comercio, Minería, Transportes terrestres y ma-

trifinos, Trabajo a domicilio, Agricultura etc., etc., y en ellos, no sólo a los hombres, sino a las mujeres y a los niños ambos sexos.»

En tanto el Estatuto termina de elaborarse, la Unión General reclama con carácter perentorio:

«Ley de Jornada máxima de ocho horas; Salario mínimo en relación al coste de la vida.

Supresión del trabajo a destajo.

Cesión en usufructo a los Sindicatos obreros agrícolas de las tierras laborables del Estado y del Municipio.

Medidas de gobierno que abaraten las subsistencias y remedien la crisis de trabajo mediante la realización de obras por el Estado.

Reposición de los ferroviarios despedidos como represalia de la huelga de agosto del año 1917.»

Por exceso de original de inaplazable actualidad, aplazamos para la semana próxima la publicación del manifiesto de Máximo Gorki, que anunciamos en el número último.

La única paz posible

Ya están abiertas las Cortes. Se tiene por seguro que funcionarán muy pocos días, los indispensables para aprobar el pastel autonómico-centraista-liguista, elaborado por los 13 de la Comisión, y algunos negocios más.

Luego surgirá la crisis.

Dicho se está que no la provoca ninguna cuestión de ideas ni de gobierno. La provocan los eternos apetitos de mando de la gentuza que integra los partidos gobernantes.

Hay dos conjuras. Una, la forman Maura, Romanones-Cierva-Sánchez Toca y Cambó. Otra, Dato-García Prieto y Alba. Coinciden con este bando en lo de disparar contra Romanones los reformistas, que se han enterado de la mala obra que les ha hecho en la Cámara palatina el cojo conde de Romanones.

Como pueden observar nuestros lectores, no se sabe qué bando es peor. En la duda, lo procedente es no preferir a ninguno. Cerrar contra todos sin darles cuartel.

La teoría del «mal menor», aparte de que no tiene aplicación en este caso, es muy peligrosa. Frecuentemente se aplica para encubrir debilidades, cuquerías, compromisos inconfesables, en una palabra, para desfigurar vergonzosos pactos.

Unos y otros políticos constituyen para el pueblo obrero el mal mayor. Combatámosles con la misma energía. Si es Romanones quien gobierna, a Romanones; si es Dato, a Dato; si García Prieto, a García Prieto; si Maura, a Maura...

Coloquémonos en un mismo plano de incompatibilidad con todos.

La única paz posible con tales enemigos, es que se vayan de España, y, con ellos, el régimen a quien sirven y en el que radica la principal responsabilidad de cuanto ocurre.

Hay que evitar que maten a Viñuela

Para juzgar al ciudadano José María Viñuela, acusado de haber dado muerte a un cabo del regimiento de ferrocarriles, se reunió, el pasado mes de diciembre, un Consejo de guerra en León.

Contra Viñuela no ha habido pruebas serias.

Sin embargo, se le ha condenado a la última pena.

El Socialista, con diligencia plausible, recomienda a todos los obreros que exterioricen su protesta contra la condena, a fin de impedir que se lleve a cabo una sentencia de esa magnitud.

Unimos nuestro requerimiento al del órgano del Partido.

Sería monstruoso que Viñuela fuera ejecutado por un delito que no ha cometido.

Castrovido, el Castrovido que hace pocas semanas acudía a los bolchevikis de agentes del kaiser, ha hablado en un mitin bolchevikista.

¡Cómo «cambean» los tiempos!
¡Y qué deprisa!
¿Verdad, D. Roberto?...

Unos calabacines portugueses uniformados se han sublevado, proclamando rey de Portugal a Manolo.

Pero Manolo dice que él no va a Portugal por la corona.

Que si quieren que se la ponga que le lleven el reino a Inglaterra, donde hace mucho frío pero no hay republicanos portugueses de esos que mandan monarcas al otro barrio.

Es muy prudente Manolo.

Ya lo acreditó en su estratégica huida de Lisboa en 1910.

Se calcula que durante la guerra han muerto en Alemania 505.000 personas no combatientes, de hambre, por efecto del bloqueo impuesto por los aliados.

Y en vista del éxito del procedimiento, pretenden someter a Rusia al mismo castigo.

A ver si muere otro medio millón de niños y de mujeres.

Ello, naturalmente, sin perjuicio de seguir acusando de crueldad a los bolchevikis.

¡Qué cinismo!

Unos jóvenes escolares socialistas interrumpieron al conde de Romanones cuando éste decía desde la Presidencia del Ateneo de Madrid que carece de prestigios para ocupar tan alto cargo.

Le dijeron: ¡Es verdad! ¡Es evidente!...

Ciertos ateneístas están incorrecta la interrupción.

¿Es que hubiera sido más correcto desmentir al conde?

¡Lógica, señores, lógica!

Descubrimientos de "El Sol"

El Sol ha hecho un descubrimiento peregrino. Ha descubierto que los socialistas españoles estamos al lado de los bolchevikis rusos.

En el Congreso de la Unión general de Trabajadores se adoptaron acuerdos de adhesión a los bolchevikis.

Lo mismo se hizo en el Congreso del Partido.

Sin embargo, *El Sol* no se enteró. Se ha informado ahora con motivo del mitin que la Escuela Nueva celebró el domingo para protestar de la expulsión de los rusos de España.

El día menos pensado *El Sol* averigua que los bolchevikis rusos son socialistas y larga al público esa novedad... para los que no saben lo que son los bolchevikis.

700.000 pesetas de... infundios

Los corresponsales de Barcelona han telegrafiado a la Prensa de Madrid que los bolchevikis rusos han girado 700.000 pesetas a aquella ciudad, para hacer la Revolución social.

A nadie que tenga la menor noción de lo que son estas cosas puede ocurrírsele que con esa cantidad se hacen revoluciones, ni sociales ni de las otras.

Si con esa noticia han pretendido dar la impresión de que mandan dinero para hacer la obra corruptora que germanos y aliados hicieron durante la guerra, también acreditaban su torpeza estos corresponsales, pues es sabido que somos muchos los que gratuitamente y hasta poniendo dinero encima tendríamos un placer inmenso en servirles.

Es más, que aun no estándolo en relaciones con ellos, hacemos todo lo que puede beneficiar su causa. Lo cual sorprenderá a los aludidos corresponsales, pero no a los que saben que la causa de ellos es la nuestra, la de todos los socialistas.

El ágape de la Casa del Pueblo

Organizado por varios compañeros del Grupo NUESTRA PALABRA se celebró el día 17, a las nueve y media de la noche, un ágape bolchevikista con objeto de festejar los triunfos que obtienen los socialistas rusos y los avances que realizan en la obra de consolidación de aquella gran República socialista.

El propósito de los iniciadores era congregar únicamente a un reducido número de camaradas, a los que desde el primer momento hemos estado al lado de la revolución rusa, a los que la defendimos incluso cuando se les acusaba de cómplices del kaiserismo y el tomar su partido era exponerse a ser difamado por los negociófilos de la aliadofilia y por los papanatas que les secundaban en su infame labor.

Pero la idea tuvo tan excelente acogida, fueron tantos los que expresaron su deseo de sumarse al acto, que los iniciadores hubieron de modificar su plan, dando carácter general a la fiesta.

El éxito ha superado a las esperanzas de los más optimistas. Ante las demandas de tarjetas para el ágape, fué preciso ajustar su número a la capacidad del café de la Casa del Pueblo. Se limitó el número de tarjetas a 180, que es la cifra de los comensales que pueden acondicionarse en el local. Faltaron tarjetas. Pidieron más del doble de las que había. Si el café es más capaz, es seguro que los comensales exceden de 500.

Durante el ágape—que por cierto estuvo muy bien servido—reinó la mayor cordialidad y alegría.

Al final, y a instancias del público, hablaron varios camaradas. En primer término dijo algunas palabras el compañero Merino Gracia—que en unión de Pozuelo y Rito Esteban ha llevado el peso de la organización del acto—, y luego hablaron García Cortés y Virginia González.

Las improvisaciones de estos camaradas versaron sobre la magnífica labor que realizan los bolchevikis, el deber que tenemos todos los trabajadores de ayudarles y cuando las circunstancias sean propicias seguir su ejemplo, y los embustes que esparce Romanones acerca de la agitación bolchevikista en España, para facilitar la persecución de los obreros y prolongar la vida precaria de su Gobierno.

Los oradores fueron ovacionados.

El orfeón socialista, dirigido por la experta batuta del compañero Rocamora, cantó «La Internacional» y los demás himnos revolucionarios en medio de atronadoras salvas de aplausos y de estentóneos vivas a la República de los Soviets, los bolchevikis, a la Revolución social, a la unión de los trabajadores y a los espartacos de Alemania.

El mitin de la Escuela Nueva.

La Escuela Nueva celebró el domingo un mitin en la Casa del Pueblo. Aunque el objeto era simplemente protestar contra la expulsión de los rusos de España, por lo que en él hablaron los oradores resultó un acto de exaltación de los revolucionarios que gobiernan Rusia, un verdadero mitin bolchevikista.

Usaron de la palabra nuestros correligionarios Núñez Arenas, Pedrosa e Indalecio Prieto, y los Sres. Alas, Madariaga y Castrovido, pronunciando todos magníficos discursos en los que, a más de condenar severamente la cruel expulsión de rusos decretada por el Gobierno del falso liberal Romanones, se elogió con entusiasmo la revolución rusa y la obra de los bolchevikis, obra con la que en términos generales se mostraron identificados los oradores.

El público llenó por completo el teatro de la Casa del Pueblo, ovacionando a los oradores.

Conferencia de García Cortés.

El domingo último dió una nueva confe-

rencia sobre la revolución rusa nuestro compañero García Cortés.

El acto se verificó en el salón grande de la Casa del Pueblo, y bajo los auspicios de la Sociedad de sastres [«La razón del Obrero»].

En esta conferencia Cortés, después de exponer brevemente la forma como se había hecho la revolución, comentó los últimos actos que se conocen de la República de los Soviets y los últimos infundios que ha difundido la Prensa burguesa contra los bolchevikis.

Apoyó sus argumentos en datos recogidos en la Prensa socialista francesa y norteamericana y en los pocos periódicos extranjeros que se ocupan imparcialmente de este asunto.

Asistió al acto numeroso público que ocupó totalmente el salón y el pasillo contiguo, y que aplaudió al orador en diversas ocasiones.

José María Viñuela

Una víctima más.

En León, un Consejo de guerra acaba de condenar a la última pena al compañero de Busdongo José María Viñuela, acusado de haber dado muerte a un cabo del regimiento de Ferrocarriles.

A pesar de no haber festigos de vista que pudieran justificar que Viñuela había dado muerte al cabo, el Consejo no ha reparado en aplicar la última pena a quien debía de ser absuelto inmediatamente.

Esto ocurrió cinco meses después de la huelga de agosto, en la que el cabo muerto había adquirido muchas antipatías por jactarse de haber dado muerte a cinco o seis huelguistas.

Aunque la sentencia está pendiente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, conviene que la organización obrera se ponga arma al brazo.

Este es un crimen de los muchos que se vienen realizando en España y fuera de España para librarse de hombres honrados que no quieren comulgar con ruedas de molino.

José María Viñuela socorrió a los huelguistas durante la lucha y siempre se mostró al lado de los que luchamos por una sociedad sin amos ni criados, y esto no lo podían perdonar los capitalistas y sus secuaces.

Por eso en esta ocasión se confabulan para deshacerse de un enemigo, interviniendo hasta un cura, bichos que en todo lo que sea hacer daño al prójimo que no piense como ellos no dudan en ponerse en frente de la doctrina de su Dios.

La clase trabajadora de España no debe consentir se cometa una monstruosidad semejante.

El *Socialista* correspondiente al pasado día 18 pregunta si Viñuela merece la solidaridad de los obreros y españoles en general que amen la justicia, y se contesta a sí mismo que tiene la evidencia de que los proletarios españoles se levantarán en masa, si es preciso.

Conformes con nuestro diario. La clase trabajadora no debe consentir que se cumpla la sentencia si el Consejo Supremo de Guerra y Marina dicta la misma sentencia que el de guerra.

Pero para esto hay que organizar la lucha preparando la opinión y señalando la forma de hacer todo lo que sea necesario para salvar a esa nueva víctima del régimen burgués.

Los Comités de la Unión General de Trabajadores, Partido Socialista y Confederación Nacional del Trabajo, tienen la palabra.

José CALLEJA

Asturias.

TRABAJADORES:

Leed el MANIFIESTO COMUNISTA

Cómo se hace un bolcheviki

Receta infalible.

Tómese un hombre digno; hágasele pasar por un centro oficial en el cual los empleados le tratan con desconsideración; hágasele trabajar con exceso y no le pague suficiente jornal para cubrir sus más perentorias necesidades; hágasele ver el beneficio que obtiene quien se lucra de su trabajo; que para reparar la injusticia que con él se comete, se declare en huelga; que la fuerza pública trate de obligarle a trabajar y por desobediencia le encarte en un proceso; que vea en los despachos de los escribanos cómo se atenúan graves delitos mediante el reparto de dinero, en tanto a él, que carece de este elemento, lo mandan a la cárcel, y sin mayores predicaciones acerca de la moral del estado burgués, se habrá obtenido un bolcheviki perfecto.

Claro está que yo dudo de que pueda emplearse este procedimiento, porque yo tengo un concepto bastante elevado del funcionamiento de la actual sociedad. Yo no creo que los empleados del Estado son despotas con los ciudadanos humildes; ni que el trabajo que se realiza por cuenta ajena está mal retribuido; ni creo que los patronos obtienen crecidos beneficios; ni creo que los trabajadores tienen motivo para declararse en huelga; ni aun en el caso de que la declaren, creo que la fuerza pública habría de obligarles por la violencia a reanudar el trabajo; ni creo en la inmundicia de los escribanos aplicando la ley según la dádiva.

E indudablemente estoy en lo cierto y esa es la causa de que en España haya tan pocos partidarios del bolchevismo.

Nosotros, los que caprichosamente, por ambiciones de medro personal, por despecho... tratamos de implantar el nuevo Estado, tendremos precisión de inventar desigualdades fantásticas si queremos excitar al pueblo a que nos secunde.

Por ejemplo: debemos divulgar la superchería de que hay hombres fuertes y robustos que van en coche, y que mujeres débiles y enfermas se ven forzadas a arrastrarse por el suelo.

Debemos decir, aunque no es cierto, que hay exceso de viviendas, y que, sin embargo, hay muchos infelices que duermen a la intemperie.

Debemos propalar, aunque es una mentira, que los campesinos producen trigo, pero que no pueden comer pan; que los zapateros hacen calzado, pero no pueden gastarlo; que los sastres hacen trajes, pero tienen que vestirse de arapos, y así sucesivamente.

Ahora bien; como la mentira dura poco, será preciso evitar que nos desmientan, y para ello tendremos que crear esas desigualdades.

De modo que ánimo; que cada uno de nosotros se convierta en un burgués y flagele sin consideración a todos los demás y muy en breve la inmensa mayoría del pueblo se habrá hecho bolcheviki.

S. BLANCO

LAS ELECCIONES ALEMANAS

En los momentos que escribimos estas líneas se desconoce el resultado total de las elecciones de la Asamblea constituyente alemana.

De los 421 puestos que se eligen, se conoce el resultado de 409. Es el siguiente: socialistas mayoritarios, 160; minoritarios, 23; partidos burgueses, 226. De éstos el que más votos logra es el partido popular cristiano (el antiguo Centro alemán) que tiene 80.

Cuando conozcamos el número de votos obtenidos y de actas por cada fracción comentaremos estas elecciones que tanto interés revisten para el Socialismo.

¡Obreros! La Unión General de Trabajadores ha formulado a los Poderes públicos las aspiraciones del proletariado español.

Apoyémoslas con el más decidido entusiasmo.

Torrent y Compañía

IMPRENTA

Trabajos comerciales de todas clases.
Contra giro se sirven pedidos a pro-
prios vncias con toda rapidez.

VALGAME DIOS, 6 :: MADRID

¡Cumplamos nuestra misión!

A los obreros jóvenes.

El que desde las columnas de este semanario se dirige a vosotros en estos momentos de inquietud, de suprema inquietud para el mundo entero, en el que esperáis con expectación la suerte que ha de correr España, de la cual depende nuestra libertad o encadenamiento, es uno que como vosotros es víctima de los desmanes e injusticias de esos seres que la rutina califica de superiores nuestros; individuos que creen que no hay más hombría, más dignidad ni más justicia que el ordeno y mando que en tono amenazador nos dirigen a nosotros, que a pie firme, sin pestañear, esperamos pacientemente sus órdenes, las más de las veces muy poco nobles y dignas.

Y se dirige en son de amistad, de compañerismo, para advertiros la lucha que va a empezar, que tiene que empezar, porque es una realidad histórica, entre la España libre y trabajadora que quiere emanciparse del yugo tiránico y opresor a que está sometida, y la otra España, la de los Borbones, la autocrática, la reaccionaria, la opresora que tiene sumido al pueblo español en la más espantosa de las miserias y del dolor, y como estamos en plena liquidación, en la que van saldando sus cuentas los imperios más fuertes y viejos, me parece que ha llegado el momento de que salde las suyas la burocracia española.

El pueblo, que se erigirá en verdadero soberano, elevará la bandera roja muy alta, tras la cual seguirán los trabajadores del mundo entero a darse el abrazo fraternal.

Y como en esta lucha, compañeros, nosotros somos un factor muy importante—importante porque somos precisamente el puntal que sostiene este régimen carcomido que nos tiene esclavizados en la flor de nuestra juventud—, es preciso que nos demos exacta cuenta de ello y con alteza de miras pongamos nuestra fuerza, que es potente, al lado de los clamores, de las voces de justicia que salen de labios de nuestros seres queridos, que van a jugarse el todo por el todo en aras de la libertad, que prefieren morir en las barricadas poniendo sus pechos ante los fusiles, antes que de miseria y de dolor en sus hogares, que son los nuestros, de donde nos arrancaron en virtud de una ley hecha por los mismos explotadores y domeñadores del pueblo.

Reflexionemos, camaradas, que ese público que se manifiesta en las calles empujado por la necesidad, son nuestras madres, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros compañeros de infortunio con los cuales compartíamos ayer el dolor de la diaria tarea, y protestábamos contra la explotación inicua de que éramos víctimas. Reflexionemos, y no les olvidemos en esta hora única en que van a por la total emancipación de todos los oprimidos, aunque de ellos nos separen las leyes burguesas; pensemos que su libertad es la nuestra, que su bienestar es el nuestro, y hagamos causa común con ellos como la hicieron los soldados y los obreros rusos, alemanes y austriacos para salvar y engrandecer sus países.

No cometamos más la insigne torpeza de atacar al pueblo, porque somos hijos de él y a sus brazos hemos de volver. No ataquemos más al pueblo, porque se va dando cuenta de que no arma a sus hijos para que defiendan su hogar contra un peligro imaginario, sino que las armas que les entrega sirven para defender a unos cuantos plutócratas que le aherrojan y le esclavizan.

Seamos dignos ciudadanos antes que manada de borregos propicia a cumplir todos los desmanes que se les ocurran a nuestros pastores.

LUDIOL
CURA SIEMPRE LA
TOS FERINA

Preparado por el farmacéutico

L. Díez Giménez

De venta en todas las farmacias.

Si de esta cruenta lucha que se avecina sale una República grande, justiciera, respetuosa con el derecho del pueblo, éste nos amará y ensalzará como a sus hijos predilectos.

Pensad... que en nuestras manos están los utensilios que pueden traer la felicidad.

UNO

Carta abierta

A un amigo que me escribe.

Querido amigo: Nos conocimos vestidos de uniforme. Tú, de luchador incansable, defensor de un ideal sublime, emancipador; yo, de pantalla patriótica, detrás de la cual se esconden los verdugos de los hijos del pueblo, lobos hambrientos que se nutren con la sangre del trabajador.

Nos conocimos allí donde el hombre desaparece ante un Código con leyes absurdas, después de una lucha gigantesca que hizo temblar al régimen; pero que no le sirvió por la flojedad de unos y la inconsciencia de otros. ¡Tú, sufriendo las consecuencias de esa lucha; yo, las que impone el régimen a los jóvenes de veintitún años! ¡Tú, preso; yo, prisionero!

Allí, en el umbral del presidio, tras la doble reja de hierro que nos separaba en el fucutorio, centralizábamos nuestros pensamientos en el principio de nuestro Partido. Tú los exponías con claridad; yo con torpeza.

Cuando fuiste libertado, has publicado un periódico socialista, netamente socialista. Te felicito por ello, pues doctrinas socialistas, verdaderamente socialistas, se necesitan esparcir a los cuatro vientos: no germanófilas o aliadófilas, republicanas o reformistas; ante todo, socialistas; porque de lo primero a lo segundo hay un abismo profundo, según yo entiendo.

Dices en tu carta que trabaje lo que pueda por el periódico, en aras del ideal, y que te mande noticias para el mismo. Aceptado.

Así como las beatas dicen que tienen un alma y la quieren para Dios, mi cuerpo y mi alma los quiero para la revolución social; y si cuando ello sea, me toca caer en la demanda, sea en buen hora: es más digno, más honroso, perecer defendiendo un ideal, que no como mansos corderos, sin exhalar la más leve protesta.

Y por último, repara en la torpeza de mi pluma y en los obstáculos que por ello se te presentarán, para dispensarme si mis notas no van con la claridad y el adorno de otras que publicas.

Te abraza tu amigo, que conoces,

PRISIONERO

La región de Beocia

Beocia era una región que pertenecía al país que llamó Luis Araquistain de los paralíticos. Tenía su Ayuntamiento, así como también tenía una empobrecida industria y una arruinada agricultura. Tenía muy pocas escuelas y mal atendidas, y tenía muchos caciques.

Los beocios eran de estos seres que no se ocupan de la vida; no sabían pensar ni sabían sentir; sólo se ocupaban de comer, poco y mal, beber lo que podían, trabajar lo menos posible y marchar de ramal. Había excepciones.

Los que tenían algún dinero, así como los que también tenían más inclinación al trabajo y *manejaban pasta*, todo se les volvía vicios. Por lo expuesto llevaban sobre sí la nota de haraganes, borrachos y jugadores y... cuidadito con quitarles esa fama...

Manipulaban aquel Ayuntamiento dos partidos turnantes, para seguir los usos y costumbres que el país a que pertenecían empleaba en su Gobierno.

Así, pues, los beocios se dividían en dos bandos.

Formaban uno los de abajo, *los Maricas*, llamados así por haberle puesto a su jefe local el *mote* de una ave de ese nombre, y el otro *los Babiecas*, no sé si era por ser su estado mayor de arriba cerca Las Babias.

Era el más favorecido por la suerte para ocupar la poltrona el Partido *los Maricas*, pues aparte de que llevaban su política con los reaccionarios que desgobernaban el país de los paralíticos, eran sus jefes dueños de vidas y haciendas de Beocia y buenos mufidores electorales. En cambio, *los Babiecas* eran más estimados por el pueblo porque no ejercían tanta presión, daban más libertades, administraban algo mejor, y sobre todo, porque los que les seguían (oh, *babiecas!* creían que la política aquella traería el bienestar completo de Beocia y la salvación para la Patria. Mas, no obstante, los beocios abandonaban sus simpatías en tiempos de elecciones y se iban con *los Maricas*; unos, porque les obligaban; otros, por aspiraciones; otros, por miedo; y otros, por el dinero y el vino. Debo advertir que era un pueblo de adúlones muy grandes.

Cerca del país de los paralíticos estalló una guerra *Kolosal* (así, con cá, como ciertos combatientes) que puso a este país en gran aprieto, y apretaba tanto el hambre por la escasez y carestía de subsistencias que imponían una banda de acaparadores que cayeron sobre ese país, que alcanzó a todas sus regiones, no librándose, por lo tanto, Beocia.

Si, en Beocia también había filias y filias, como también acaparadores y ladrones, dándose el caso de que hasta las autoridades acaparaban y robaban.

Pero como, según el adagio, «Dios aprieta, pero no ahoga», para aliviar algo aquellos males aumentó tanto el precio del carbón, que en Beocia se fué desarrollando esta industria, y al ir internándose gentes de otras regiones que no conocían ni tenían intereses con *los Maricas* ni con *los Babiecas*, se fueron sumando a un grupo de jóvenes, que por no ser *Maricas* ni estar en *Babia* eran socialistas. Estos llegaron a ser *peligrosos* para los que tenían perder la pesbrera, y viendo que ya hacían peso si se allegaban a uno de ambos partidos, les tiraban el anzuelo con halagos y mimitos que les salían frustrados.

Mas como el hambre apretaba tanto en todo el país, éste declaró una huelga general, en vista de la desconsideración en que los gobernantes tenían al pueblo. Esta alcanzó a Beocia, y en Beocia como en las demás regiones del país de los paralíticos, descargó la furia reaccionaria y jesuítica sus golpes más rudos sobre la organización obrera, a ver si por este medio podían desbaratarla... Y hubo palos, hubo presos, hubo denuncias, hubo procesos y hubo policías honorarios, sobre todo, entre *los Maricas*; también para algunos *babiecas* alcanzaron consecuencias. Vino la normalidad. La organización se levantó. El Socialismo cogió arraigo, y hoy las Juventudes de este partido van cogiendo tal incremento, que se extienden por todo el Concejo o región de Beocia.

Los caciques van perdiendo terreno, pues el miedo y la ignorancia va desapareciendo. Como los jóvenes socialistas, ayudados por las organizaciones obreras, extienden sus propagandas, llevan los periódicos, libros, folletos y manifiestos a todos los rincones, la ilustración y la cultura se abre paso por todos los pueblos de Beocia, y los beocios abren los ojos. Por lo tanto, *los Maricas* se debilitan. Los que estaban en *Babia* se marchan, y el pueblo de Beocia se prepara, movido por las repercusiones que llegan de otros países que están en movimiento, a echar de sí lo viejo y lo caduco, y no está lejano el día en que salga triunfante de sus aspiraciones, borrando para siempre el nombre de Beocia y barriendo de su solar a *Maricas* y *Babiecas*.

Ramón G. GOMEZ

Poía de Lena.

La correspondencia de Redacción diríjase a MARIANO GARCÍA CORTÉS y la de Administración a LUIS TORRENT.

Frente a la paz

Terminó la guerra con el triunfo del bando burgués aliado, guerra de burguesías; ahora continúa la lucha entre la clase capitalista y la clase proletaria, la última, en la cual el proletariado se apunta ya dos grandes victorias: Rusia y Alemania.

Puede decirse que tres cuartas partes de Europa hallanse en revolución. La realidad nos lo demuestra: triunfo en las elecciones inglesas del Labour Party; el extremismo triunfando en Francia con Longuet, Faure y Blanc; lo mismo en Italia con Bombacci y Modigliani; en toda la Escandinavia el maximalismo avanza a pasos agigantados; Suiza y Holanda no quedan atrás tampoco.

Y en España, en el actual momento, nos vemos con gobernantes a lo Romanones para presentarnos frente a la paz burguesa y demostrar ante los enormes problemas que se plantearán la ineptitud e incapacidad de nuestro sistema de gobierno. Ahora bien: no es necesario cansarse mucho para demostrar que también alcanza el mayor descrédito a los jefes del republicanismo de por acá, descrédito que si es grande ante la clase obrera de España lo es mayor ante la burguesía nacional.

Nuestro Partido, en su último Congreso, acordó ver con simpatía la revolución rusa triunfante. A nosotros no nos satisface únicamente la simpatía. Entendemos que como

R. Fernández Rojo

GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho.
Marchamos de plomo y acero.

FUENTES, 7 :: MADRID

socialistas debemos estar compenetrados con la revolución bocheviki.

La clase trabajadora es aquí en su inmensa mayoría amante de la táctica maximalista, y no creemos que en un movimiento estuviese dispuesta a entregar el Poder a jefes republicanos sin crédito, y lo que es más aún, sin fuerzas.

Y por esto nosotros, ante la incógnita que para el proletariado representan los problemas a resolver en el Congreso de la Paz, creemos que el camino más recto y seguro para nuestros intereses es laborar por la revolución de clase que es lo mismo que laborar por la implantación de la República Social.

José GONZÁLEZ

Valencia.

Se ha puesto a la venta el

Almanaque Socialista

Precio: 20 céntimos.

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

Los reyes se van

Cada ciclo histórico se singulariza por una portentosa renovación. Los hombres no pueden comprender nunca esas inmensas convulsiones que de vez en cuando agitan a la Humanidad para iniciarla en un nuevo misterio o para delinearle una nueva democracia social. El Pensador, frente al mañana, suele equivocarse a menudo; el Poeta nunca, porque la Poesía es intuición, ese soplo inmortal que desgarró los enigmas del Universo. Este siglo, cuyo pórtico es la Tragedia que no ha mucho se extinguió, es el siglo de la Revolución.

Una intensa transformación religiosa que viene hacia nosotros por sobre nuestra voluntad y por los ásperos senderos del heroísmo, y que ya presiente Pascal en el siglo decimosexto, iluminará las almas y evangelizará los pueblos, porque sobre ella cabalga la Luz, que es la encarnación del Amor, torrente de armonías que todo lo genera. Los Tronos se hunden y entre el herraje que les sostenía cae hecho trizas el Dogma, quien con la realeza eran cimientos en la tierra de Dios, según los escribas y los fariseos. La espada, que cimentó el Trono, ahora le cercena; el Pensamiento, que afianzó el Dogma, ahora le pulveriza. Los reyes se van y el Dogma se esfuma. Ni un sarcasmo para los que huyen; ni una blasfemia para lo que se agrieta.

El Porvenir está en la tierra. La profecía de Tolstói se cumple. La espada no centelleará ya amenazadora bajo el azul de los cielos. El poema geórgico de la Humanidad comienza. Un sol, el que alumbró la tierra, sale por Oriente. Otro sol, el que iluminará las almas, surge por Occidente. ¡Poetas! Cantad a la alborada que por las tierras de misticismo, de arte y de luz, llega...

¡Sacerdotes! Orad por vez postrera frente al Crepúsculo que por las tierras de opresión y de muerte se marcha...

J. ALCINA NAVARRETE

TORRENT Y C.^a — VALGAME DIOS, 6, MADRID

SASTRERÍA

Para ir elegantemente vestido tiene usted que acudir a la SASTRERÍA ECONOMICA de la calle de la FARMACIA, 5, :: bajo. — Madrid. ::

Trajes :: Impermeables :: Gabanes